



Artículos

Amazonia Azul: balance geoestratégico en los mares del Atlántico Sur

Cristian Reyes¹

La República Federativa de Brasil es el país más determinante y estratégico de la región. Su condición de pivot geopolítico extrarregional lo posiciona en un lugar vincular de privilegio en el orden relacional global. Su fuerte acervo marítimo lo lleva a ejercer una influencia natural y naval de enorme relevancia en lo político y económico, siendo el Atlántico Sur un espacio de comunicación e intercambio en el comercio mundial e intra atlántico.

El Atlántico Sur, como corredor estratégico² y vía de disputa del control oceánico, determina la dinámica de competencias por el poder regional. La fuerte dependencia del tráfico marítimo a las actividades de comercio exterior constituye un reto importante para la defensa brasileña en un escenario donde históricamente las potencias preeminentes ejercen una influencia considerable en las zonas aledañas.

La denominada “Amazonia Azul”³, proyecto que se extiende a lo largo y ancho de sus 4,5 millones de kilómetros cuadrados de mar, donde se encuentran grandes reservas

1 Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP); Licenciado en Comunicación Social (Facultad de Comunicación Social y Periodismo, UNLP), Secretario del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa.

2 El segmento marítimo es vital para los lazos políticos y económicos con los países vecinos del Cono Sur. La proyección hacia el este conduce a los países de África Occidental, donde se sobresale la ruta del Cabo, una considerable vía estratégica de comunicación de Asia y África con el Hemisferio Norte. El segmento que va del cabo de Sao Roque al río Oyapoque proyecta a Brasil hacia la parte norte de África, hacia Europa Occidental, el canal de Panamá, el Caribe y América Central y del Norte.

3 La Amazonía Azul es un concepto que designa los espacios marítimos brasileños, un área de aproximadamente 4.5 millones de kilómetros, que corresponde, en tamaño, al Amazonas terrestre

de minerales, petróleo y una enorme biodiversidad, es uno de los objetivos estratégicos de la República Federativa de Brasil. El control y la seguridad de las líneas de comunicación marítima revisten un interés sustancial en el litoral circundante.

En este contexto de protección, preservación y explotación del gran litoral brasileño, se creó el Sistema de Gerenciamiento de la Amazonia Azul (SisGAAz)⁴, que consiste en la implementación de un conjunto de sistemas que apunta a expandir la capacidad de monitoreo y control de aguas jurisdiccionales; como así también, de regiones de búsqueda y rescate bajo la responsabilidad de Brasil.

La importancia estratégica de SisGAAz cumple con los lineamientos de la Estrategia de Defensa Nacional⁵, en la medida en que está organizada bajo formatos de monitoreo, control trinomial, movilidad y presencia. El proyecto cubre el uso de satélites, radares y equipos de detección submarina para monitorear el mar territorial brasileño con la integración de redes de información y soporte de decisiones. En este sentido, el sistema aumenta la capacidad de responder a eventos que representan una amenaza para la vida humana, la seguridad, la economía y el medio ambiente.

En un amplio abanico de utilidades cuenta con la posibilidad del empleo civil y militar en la prevención de la contaminación del agua, pronóstico meteorológico y control de la investigación científica en el mar; empleo para combatir "nuevas amenazas", como el tráfico ilegal de drogas; y la posibilidad de operar con otros sistemas, como el Sistema de Vigilancia Fronteriza (Sisfron), el Sistema de Defensa Aérea Brasileña (SDAB), el Sistema de Propulsión Nuclear para sus submarinos, el Sistema de Defensa Aeroespacial, de Defensa Cibernética, de Señal GPS y el Sistema Lanzador de Satélites.

Al tratarse de una estrategia integral de modernización de su sistema de defensa, bajo el concepto de lograr una Industria Militar autónoma con independencia tecnológica, la Marina brasileña adoptó el concepto de gestión y gerenciamiento de la zona marítima como objetivo educativo, cultural, político y estratégico para ampliar su margen de maniobra política interna, reafirmando la viabilidad y la importancia de sus proyectos para salvaguardar la riqueza natural relacionada con el territorio.

4 Proyectos estratégicos de la Marina brasileña: <https://www.defesa.gov.br/industria-de-defesa/paed/projetos-estrategicos/projetos-estrategicos-da-marinha-do-brasil>

5 La Estrategia Nacional de Defensa (END) 2008/2030, fue firmada por el entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva, dada la importancia estratégica para el futuro de Brasil. Constituye un documento de planeamiento estratégico de corto, mediano y largo plazo, que busca respaldar militarmente sus objetivos a través de la reestructuración organizativa, operativa y doctrinaria de sus FFAA, garantizándoles entre 30 y 35 mil millones de dólares para su reequipamiento.

Estrategia Geoeconómica

Siendo uno de los focos de mayor interés para la defensa, la Pan-Amazonia, que equivale a la totalidad de Amazonia en América del Sur, alcanza, en una visión aproximada, el 40% del área sudamericana, conservando un 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce. La mayor extensión amazónica pertenece a Brasil con alrededor del 70%. Para mantener la preservación de sus riquezas naturales es esencial la cooperación de Brasil con los demás países que tienen territorio en la Pan-Amazonia.

Además de la importancia que revisten las rutas de importación de petróleo de los países de la franja ecuatorial del Atlántico, resulta insoslayable remarcar la enorme relevancia económica de la vasta cuenca petrolífera que se extiende sobre su plataforma continental, ya que el petróleo se constituye como uno de los recursos de mayor valor estratégico en esta zona, en donde el 90%⁶ de la extracción petrolera brasileña se concentra en esta parte del Atlántico Sur.

En este sentido, y en base a sus principios constitucionales de no intervención, defensa de la paz, solución pacífica de conflictos y democracia, Brasil rige sus relaciones internacionales en la construcción de un poder regional y extrarregional que le permita ser garante de su soberanía ante posibles escenarios futuros que amenacen su seguridad marítima y territorial.

Tanto la inserción económica como el desarrollo naval y productivo presuponen una capacidad de defensa en consonancia con las potencialidades y aspiraciones a largo plazo. La reestructuración de la defensa resulta inherente al desarrollo y de allí surge el énfasis de los documentos oficiales con el propósito de asegurar los medios necesarios para preservar la exclusividad del uso del mar.

Submarinos convencionales y nucleares

La construcción de submarinos convencionales y a propulsión nuclear como parte de la estrategia nacional en el plano naval se ajusta a la vocación geopolítica de Brasil como potencia a nivel mundial. El Atlántico Sur, al contar con una amplitud navegable extremadamente extensa, requiere la presencia de submarinos nucleares que puedan ser utilizados para la protección de las plataformas petrolíferas en alta mar con el objetivo de repeler cualquier acción extranjera inusual en aguas brasileñas.

Una de las principales características que distinguen a los submarinos nucleares de otras plataformas navales es su habilidad para permanecer sumergidos durante largos períodos de tiempo y operar sobre grandes distancias sin reaprovisionamiento de

⁶ También deben sumarse yacimientos minerales como fosforita, oro y manganeso, que sitúan al sector brasileño como fuente de grandes riquezas.

combustible, lo cual brinda un medio idóneo para la protección y preservación de los recursos naturales y se adecua perfectamente a la misión de disuasión.

El uso progresivo y la explotación de las riquezas encontradas en el espacio marítimo junto a la necesidad de mantener una línea de comunicación naval que pueda ser protegida de manera autónoma en caso de conflicto con otras potencias globales, justifica el nuevo concepto de defensa nacional de Brasil al relacionar los objetivos marítimos en alta mar con la negación, el control del mar y la proyección del poder militar.

Para el control de la Amazonia Azul y de los yacimientos petrolíferos en el norte de su plataforma, la fuerza Naval de Brasil, actualmente, cuenta con cinco submarinos convencionales⁷, nueve fragatas y cuatro corvetas. Y a esto se suma la futura adquisición de hasta 20 submarinos clase Scorpene⁸, mientras continúa con el desarrollo de un submarino a propulsión nuclear⁹ por parte de la Marina, con el fin de proteger el vasto espacio marítimo donde se instalan las plataformas petrolíferas.

7 En diciembre de 2018 Brasil botó “El Riachuelo”, su primer submarino de una serie de cinco, de los cuales uno será a propulsión nuclear. Fue construido en cooperación con Francia y tiene una longitud de 72 metros con capacidad para mantener 35 tripulantes durante 70 días a 300 metros de profundidad.

8 En diciembre de 2008, el presidente francés, Nicolas Sarkozy, firmó un documento de “asociación estratégica” acordando la transferencia de tecnología a Brasil para la construcción de cuatro submarinos de ataque a propulsión diesel “Scorpene”, así como el desarrollo conjunto del casco para un submarino nuclear. Al año siguiente, ambos países firmaron un contrato de 7.600 millones de dólares con los astilleros franceses DCNS (Naval Group), controlados por el Estado, para llevar a cabo el Programa de Desarrollo de Submarino (Prosub), ideado para proteger los 8.500 kilómetros de costas de Brasil, junto a sus yacimientos de petróleo en aguas profundas. El acuerdo incluyó la construcción del astillero y un puerto desde donde operarán los submarinos.

9 La Marina brasileña pretende contar con tres submarinos a propulsión nuclear. Uno navegando, otro en entrenamiento y el tercero en descanso. El proyecto podría concretarse entre 2035 y 2036.